



EDITORIAL

Gobierno de derecha, **pesadilla de los pueblos**

LUNA
COLECTIVA
DE ACCIÓN



En siete años de constante “coraje”, el gobernador de Jujuy Gerardo Morales fue cimentando la performance de la derecha antidemocrática, valiéndose de la liquidación secuencial de los principios republicanos, constitucionales y de derechos humanos. Si bien sus pares de Cambiemos ya ejercían el poder del estado nacional desde fines de 2015, su particular aporte a la historia de violaciones del estado de derecho dio en llamarse (hasta hoy) “la-

boratorio”. En una de las provincias más pequeñas, rica y empobrecida a la vez, se ponía en práctica lo que quizás todavía no era tolerable a nivel país. Un laboratorio represivo, persecutorio y desarticulador de la organización popular. Si Milagro Sala continúa presa hoy, con cantidad de causas armadas y con una condena ratificada por la Corte Suprema, después de los mismos siete años que le sirvieron a Morales para promocionarse como buen par de la

derecha nacional para las próximas elecciones, habrá que recordar que el primer paso de la persecución fue prohibirles a ella y a las agrupaciones jujeñas que le reclamaban diálogo al nuevo gobernador, la manifestación pacífica y pública. Siete años después, esa primera afrenta democrática es letra constitucional de la provincia. Y Milagro sigue presa.

No obstante, los hilos a veces invisibles que unen los dolores de los pueblos se tensaron firmes y a la luz del día y los fuegos de la noche en junio de 2023, siete años después de... Docentes, pueblos originarios, mineros, trabajadorxs estatales, cooperativistas, agricultores y pastores entre tantas otras personas y colectivos jujeños arrojaron su furia de palabra y de piedras contra el atropello gubernamental: bajos salarios, reforma constitucional inconsulta, promesas de represión y despojo territorial para hacerse privadamente de las riquezas del suelo, en sus articulados escondidos a la información pública.

Una primera lección para derechas y pueblos: los laboratorios represivos tam-



bién suelen (aunque demoren) propiciar laboratorios de resistencia. Y esa parece ser la llama iluminadora de los dolores sufridos por jujeños y jujeñas; también por esa nueva categoría política pronunciada por Morales: “turistas piqueteros”. La solidaridad, la libertad vulnerada de “todo aquel que esté cerca”, la apuesta a volver después de la última ráfaga de proyectiles policiales son parte de ese laboratorio po-



pular que tendremos que asimilar y recrear, si el sueño clasista de la derecha vuelve a hacerse presidencia del país. Lito, cannabis, agua, son las nuevas palabras de la vieja doctrina Monroe, es decir, son recursos rentables “para los americanos”. Así Morales, el carcelero, el represor de las camionetas sin patente, el miembro de la Alianza de 2001, el gobernador de vínculos con los golpistas de Bolivia (2019), halla su destino sudamericano como socio (sir-

viente) de los intereses transnacionales norteamericanos.

Pero ese destino no se cumple si no es ejerciendo la represión vista ahora y acumulada por años (siete) en tierras de Jujuy. Represión como en dictadura y en 2001 y en 2017. Autos de empresarios en apoyo al poder represivo como en Calilegua-Ledesma en 1976, tiros de gas a la cabeza como en Chile, Bolivia, Perú y antes, aquí con el maestro Fuentealba. La casa-prisión de Milagro invadida sin orden



judicial ni motivos más que los delirantes atribuidos por su carcelero Morales (la rebelión del pueblo jujeño “pagada” por la dirigente que apenas puede caminar entre las paredes de su encierro). Militantes de derechos humanos detenidas por invocar su pertenencia a la agrupación HIJOS, decenas de apresados conducidos directamente al penal de Alto Comedero. Adolescentes, heridos y personas enfermas llevadas a prisión por la policía jujeña. Gomas policiales para simular que las heridas provocadas en manifestantes fueron infligidas por ellos mismos.

Sin embargo, nada de estos ataques ha impedido los veintidós cortes de ruta en La Quiaca, Abra Pampa, Humahuaca, Tilcara, Libertador General San Martín, Susques, Caimancito, San Pedro, Fraile Pintado y Purmamarca por parte de comunerxs indígenas. Ni el encuentro de mineros y pobladores en los bloqueos. Ni la imprecación a viva voz de las mujeres y hombres de la ciudad de Jujuy a los “móviles” del canal TN, por mentir, inventar o simplemente no informar lo que sus cámaras están captando. Ni el paro docente local y nacional. Laboratorio sería como “ir haciendo” a prueba y error un determinado proyecto, para después ampliarlo o profundizarlo; que sea el popular, solidario y justiciero el que se extienda por todo el país.

Las fotos pertenecen a LUAN Colectiva de Acción Fotográfica